

Un aventurero extraordinario

Fernando Parra

VIAJES AL ESTRECHO DE MAGALLANES.

Pedro Sarmiento de Gamboa. Alianza

Editorial

Imagínese el lector un hombre de fines del siglo XVI versado en las matemáticas, la cosmografía y la geografía, pero también estudioso de las lenguas clásicas y de la historia y, por si fuera poco, viajero curioso y atento, soldado y marino o, por remedar un giro de la época: «audaz navegante». A tal mirlo blanco se le requiere para que ponga fin a las terriblemente eficaces incursiones del corsario Drake en los mares del Sur americano y así poder asegurar la presencia española en estas aguas y el control del importantísimo —hoy diríamos estratégico— estrecho de Magallanes que sólo con la construcción del canal de Panamá, siglos después, perdería esa relevancia. Tras la misión, más militar, de 1579, dos años después se le nombra gobernador y capitán general del Estrecho y se le encomienda una nueva tarea aún más netamente exploratoria y geográfica: fijar definitivamente el paso entre los dos grandes océanos a través del temido Estrecho e implantar una serie de asentamientos permanentes y colonias en la zona que asegurasen el dominio de la Corona española en tan lejanos territorios.

Este segundo viaje, cuya crónica y la del primero recoge el presente volumen, concluyó trágicamente con el apresamiento de Sarmiento por los ingleses, primero, y los franceses, después, y la aniquilación de los colonos españoles, cuya suerte fue la principal preocupación de los últimos años de este navegante.

Los numerosos biógrafos de Sarmiento se han repartido entre los que han optado resaltar su imagen de hombre de acción. Lo cierto es que los numerosos avatares de la vida de Sarmiento en América y en especial sus viajes y peligrosas misiones no oscurecen su valor de hombre cabalmente culto y reflexivo, de modo que, sus fascinantes diarios recogen de forma armónica y equilibrada ambos e indisolubles aspectos. En definitiva, como señala uno de sus biógrafos, Ernesto Morales, «un hombre extraordinario dentro del extraordinario siglo XVI». Para el lector de hoy su «triste figura», proyectada hasta nuestros días gracias a «su pluma incansable», es de un enorme atractivo y constituye un excelente pretexto para adentrarnos en el conocimiento de la primera época de la colonización española en América.

Tomado de *El Urogallo*.

Memorias contraculturales

Juan Malpartida

MEMORIAS DE CALIFORNIA. Luis Raicionero. Editorial Mondadori

U no siempre siente una cierta satisfacción cuando lee un libro —y más si es de memoria como en este caso— y observa que no hay sentimiento de cul-

pa. Esta carencia estaba ya en Rabelais y en Henry Miller, y ahora comenzamos a verla en algunos escritores españoles que, a pesar de sus distintos registros culturales, escriben desde una conciencia placentera del cuerpo. Luis Raicionero escribe, lee y piensa exaltando el principio del placer. Estas **Memorias de California** hacen un ligero repaso a su vida en la contracultura americana a finales de los sesenta. Allí están Alan Watts, Ginsberg, Ferlinghetti, Janis Joplin, Norman Brown y Carlos Castaneda, autor este último que Raicionero ya introdujo, aunque sin citarlo, en su excelente **Ramon Llull**. Por cierto, Raicionero lo llama chileno porque un amigo suyo lo conoció y le aclaró su procedencia... Todos los lectores de Castaneda sabemos que es un verdadero enigma. Abundaré en la confusión añadiendo que un par de amigos, míos, muy amigos de Castaneda, me dijeron que es brasileño, y no digo más. El libro de Raicionero es seductor, inteligente y divertido, además de dar noticias muy exactas de uno de los momentos más interesantes y controvertidos de «nuestra cultura». Cuando lo he terminado de leer me he sentido bien y he recordado mis apasionadas lecturas de Brown, Watts, Castaneda, Susuki, Herrigel, por no mencionar la literatura oriental que tanto emociona a Raicionero: la poesía japonesa y china. Frente al provincialismo carpeto-vetónico, el exceso de ironía pardilla y carencia de sentimiento analógico, la obra de Raicionero comienza a ser un festín de correspondencias, una apuesta porque el saber sea un hacer, y viceversa. Gran parte de los jóvenes escritores españoles han aprendido de Norteamérica la mala sintaxis de las traducciones de novelas del género negro; Raicionero nos muestra otro mundo en el que se da cita el hermetismo y la música punk, los koans y la crítica del conocimiento, la sensibilidad aliada a la inteligencia.

Tomado de *El Urogallo*.